

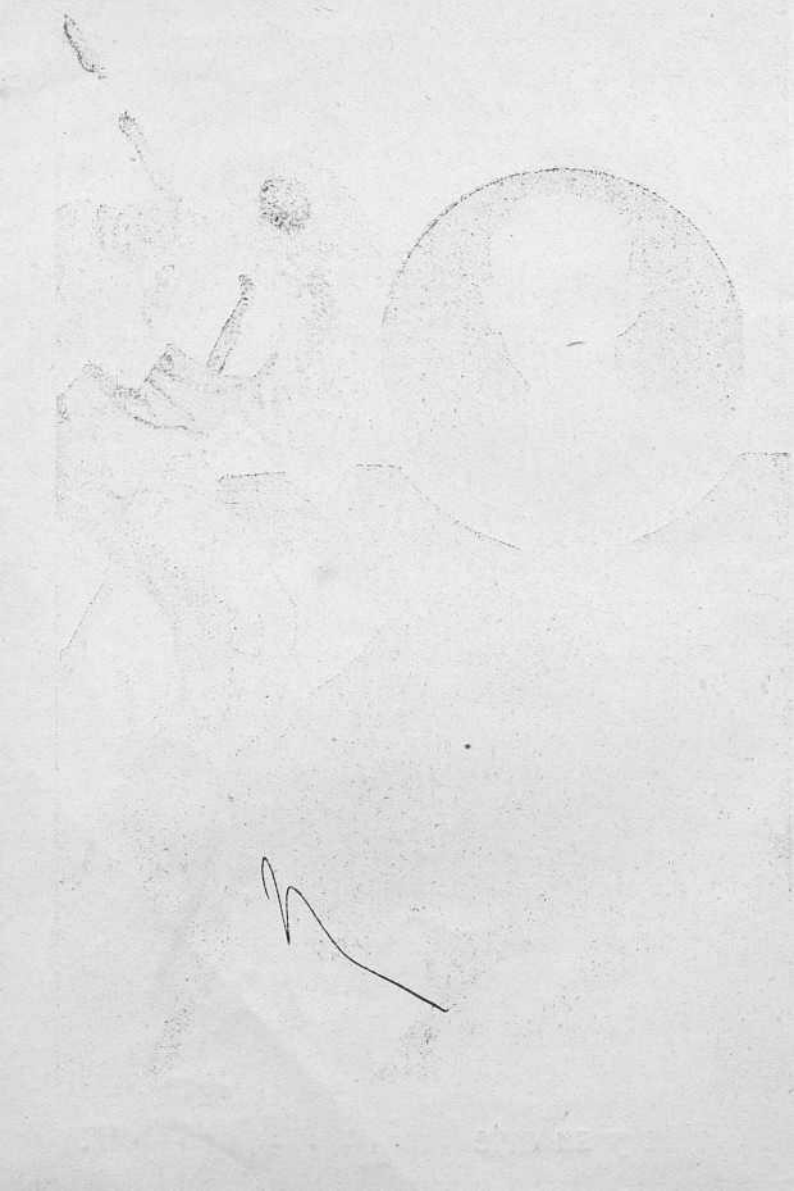
Los Grandes Foreros

(39)



Su vida y su arte

15 Cts.



LOS GRANDES TOREROS

José Gómez "Gallito"

I

Nació Joselito el día 8 de Mayo de 1895 en Gelves, provincia de Sevilla.

Hijo del famoso torero Fernando Gómez, hermano, por tanto, del gran Rafael el Gallo, Joselito, puede decirse que llevaba la más pura sangre torera en sus venas.

El medio ambiente en que creció nuestro biografiado, hizole familiarizarse con los toros, hasta el punto que, la primera vez que se puso ante un animal astado, no contaba apenas cuatro años. De su primera tentativa resultó cogido, pero no fué esto obstáculo para que Joselillo prosiguiera con tenacidad en sus propósitos de seguir su vida por la misma senda que la había atravesado su padre y hermano.

Cuando el que luego había de asombrar al mundo taurino mató el primer becerro, contaba ocho años de edad. En una fiesta que celebraba en una finca de su propiedad el ganadero don Anastasio Martín, ocurrió el hecho de referencia. Los buenos aficionados que a ella concurrían y el propio don Anastasio, hubieron de reconocer en el chavaliyo envidiables dotes para la lidia de reses bravas. Testigos presenciales del valor y maestría demostrados aquella tarde por Joselito, nos han afirmado sin apasionamiento, que mató de un modo magistral. Así, como suena: *de un modo magistral*.

Algunos años después la afición ha podido comprobar que no era exagerado aquel juicio.

Continuó Joselillo entrenándose en tientas y becerradas en el ejercicio de su arriesgada profesión, hasta que, el 19 de Abril de 1908, salió por primera vez al público, vistiendo el traje de luces, en la plaza de Jerez de la Frontera.

Nadie como este famoso torero puede afirmar que su fama nació el primer día que se presentó al respetable. Su éxito fué monumental y sirvió de base para que "Parrita" formase la cuadrilla de Limeño y Gallito, con la que recorrió triunfal las principales plazas de la península.

Su primera presentación en Madrid como novillero, la llevó a cabo el año 1912, el día 13 de Junio.

En esta corrida se lidiaban reses de la va-

cada del duque de Tovar, y alternaba con Li-
meño.

No diremos que estuvo colosal en los tres to-
ros que le correspondieron en suerte. En la li-
dia y muerte del primero, el público premió su
labor con palmas nutridas y recibió la impre-
sión de que tenía ante él un maestro que llegaría
a pasos agigantados a la cumbre. En el segundo
estuvo menos afortunado; pero, en su último,
se desquitó con creces.

De triunfo en triunfo, recorrió algunas pla-
zas y el 1.º de Septiembre, sufrió en Bilbao una
cogida que no careció de importancia, obligán-
dole a perder algunas contratas.

El total de novilladas en las que tomó parte
fueron cuarenta y cinco.

Su hermano Rafael le dió la alternativa el 28
de Septiembre, cuando sólo contaba diez y siete
años. Hasta entonces, el torero que más joven
se había doctorado fué el valiente y malogrado
Manuel García, "Espartero", que lo hizo a los
diez y nueve años.

Los toros de esta corrida eran de Moreno
Santamaría y resultaron bravos y voluntariosos.
Joselito se manifestó aquella tarde como un to-
rero acabado, como un maestro insuperable. La
afición que en él había puesto sus esperanzas,
por su fama de novillero, quedó satisfecha al
percatarse de que en él tenía *al hombre que
hacía falta*.

También fué aplaudida mucho su faena como

banderillero, pues se lució en grande, haciendo verdaderas filigranas con los palos en la mano.

Nada, que era un hombre de una pieza el futuro fenómeno.

Don Modesto afirmó que desde que Guerrita se había retirado, no se había visto un torero más completo en el ruedo. Y como don Modesto opinaron otros valiosos críticos, con los que estaba de perfectísimo acuerdo la opinión.

Posteriormente, los hechos han demostrado que aquello no era bombo y platillos y que Josecito se lo merecía todo.

II

El califa de los toreros cordobeses, el veterano Rafael Guerra "Guerrita", hablando una vez con el eximio literato Eduardo Zamacois, emitió su juicio respecto de este torero.

Según él era Josecito de los que más facultades tenía, sabía lo que se traía entre manos y se arribaba cuando llegaba el momento oportuno. En su concepto, era el *único*.

Y cuando un maestro de la talla del Guerra, emite un juicio semejante, no hay quien dude ya.

Uno de sus éxitos más francos, es, sin duda, el alcanzado en Madrid en Julio de 1914.

Joselito mató siete toros y don Modesto hace la reseña de esta estupenda corrida, de la que entresaçamos algunos trozos:

“...estoqueando Joselito siete toros en menos de dos horas. Y no nos aburrimos ni un solo momento. Y también se explica sencillamente. Joselito lo sabe todo, lo hace todo. Y lo hace cuando lo quiere hacer, no importándole nada las condiciones del enemigo, que es en los demás la razón suprema.”

“Por eso ayer, como banderillero, banderilleó cuatro toros con pases de todos los estilos. Al quiebro, estupendo; al quiebro sin clavar; de frente; al cuarteo, en terreno tan apretado, que tuvo que citar subido en el estribo, a la media vuelta superiorísimo, para que no se olvide que esta suerte de recurso también se puede hacer a lo maestro. En fin, un asombro con las banderillas.

... ..

“¿Con la muleta? Aquí hay para todos los gustos. Naturales de los de gran gala, de pecho, forzados, de telón, por bajo, por alto, molinetes de trinchera. Y siempre cogido a un pitón al rematar el pase. Y así con el primero, con el segundo y hasta el séptimo. Un alarde de facultades, un derroche de arte y sabiduría realmente *apabulladores*.”

“Y con la espada hubo también de todo. Estocadas por las agujas, desprendidas, pinchazos en lo claro y un golletazo, porque la del primer toro fué algo más que caída. Y descabelló y atronamiento con la puntilla.”

“Recortes con el capote al brazo dignos de Reverte. aLnces cefidísimos, medias verónicas estupendas, verónicas de superior calidad, jugando graciosa y artísticamente los brazos y mandando con la tela. Largas cordobesas, rebo-leras, serpentinas..., qué sé yo. Todo cuanto se ha hecho hasta hoy en la lidia de reses bravas lo hizo ayer Joselito con los siete cornúpetos —muy bien presentados— de don Vicente Martínez. Y lo hizo maravillosamente, compuesto y enterado.”

... ..

“El triunfo de Joselito ha sido enorme, colosal... pero a mí no me ha cogido de susto.”

“Esta hazaña, hoy, no la puede realizar más que este torero. Y la realizará siempre que quiera y con los toros que quieran darle.”

Don Modesto termina llamándole: ¡Joselito I, Papa-Rey!

No creemos que se le pueda decir más a un torero. Y si esto se lo dice un crítico como el que nos ocupa, nosotros no podemos añadir ni quitar una coma.

III

Este coloso de la torería, este valiente maestro insustituible, vió interrumpida su carrera artística en lo mejor de su vida, cuando joven aun y en pleno apogeo de su gloria, sonaban constantemente en su rededor los aplausos de todo un pueblo que le aclama a su paso por doquier.

La tragedia ocurrió en Talavera de la Reina, el 16 de Mayo de 1920.

Copiamos de una revista de la época:

"Salió el quinto toro, el que iba a matar el mejor torero de toda una época.

"Era este toro negro, recortadito de pitones, pero con muchos nervios y poderío. Además en todos los tercios fué demostrando el bicho ser de cuidado. Tomó cuatro varas asesinando a otros tantos caballos.

"El toro llegó dificultoso a banderillas, tanto que el *Cuco* y *Cantimplas* tuvieron que banderillearle con grandes precauciones, a la media vuelta y con medios pares.

"Al tocar a matar, se encaró Joselito con sus amigos, don Leandro Villar y don Alejandro Serrano, que estaban en el callejón, y les dijo:

“—¡Vaya la mala pata de este torito. Es el peor de *tos*. Veremos quien *pué* más!”

“Y se dirigió al toro decidido; pero con la precaución que el caso requería. Así, con la distancia debida, y apoyándose en sus piernas de acero, dió Joselito los primeros pases. Al terminar uno de ellos se arrancó el toro y engan-
chó a Joselito, causándole las heridas que poco después habían de ocasionarle la muerte”.

El parte facultativo, estaba concebido en los siguientes términos:

“Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en la enfermería el espada José Gómez, *Gallito*, que presenta una herida penetrante en el vientre y región inginal derecha, con salida del epip-lón, intestino y vejiga, y gran *schos* traumáti-
co y probable hemorragia interna, y otra herida, en el tercio superior del muslo derecho. La primera, gravísima, y la segunda, de pronóstico re-
servado. Dr. Francisco Luque”.

* * *

A más de la cogida que le ocasionó la muerte, Joselito había sufrido las siguientes, en su vida torera:

Año 1912. El primero de Septiembre en Bil-
bao, una cornada de cinco centímetros de pro-
fundidad en la parte superior de la pierna iz-
quierda.

Año 1917. El 5 de Junio en Barcelona. El toro
Aceituno de Pérez de la Concha, le dió una cor-

nada de diez centímetros de extensión en el muslo derecho y le causó la fractura de la clavícula izquierda. El 19 de Agosto, un toro de Morube, le alcanzó en un derrote, causándole una herida en la región axilar. Esta cogida la tuvo en Bilbao.

Año 1919. El primero de Mayo, en Madrid, sufrió una cornada de ocho centímetros en la cara posterior del muslo izquierdo, al pasar de muleta al quinto toro.

El número de corridas toreadas por Joselito, desde que su hermano le dió la alternativa, sumaron trescientas setenta y cuatro, y en ellas mató mil cuatrocientos treinta toros, distribuidas en la forma siguiente:

Año 1912: 14 corridas y 36 toros.

Año 1913: 80 corridas y 188 toros

Año 1914: 75 corridas y 181 toros

Año 1915: 102 corridas y 241 toros

Año 1916: 103 corridas y 251 toros

Año 1917: 105 corridas y 233 toros

Año 1918: 89 corridas y 168 toros

Año 1919: 91 corridas y 199 toros

Año 1920: 20 corridas y 43 toros

Durante las corridas toreadas en la plaza de Madrid, Joselito, cortó las siguientes orejas:

1913: El 5 de Junio en la corrida extraordinaria con toros de Saltillo. Cortó la oreja del tercero.

1914: El 2 de Mayo en la tercera de abono, cortó la del quinto toro de Contreras; el 8

de Junio, novena de abono, cortó la del quinto, de la misma ganadería; el 3 de Julio, corrida extraordinaria, la del cuarto, de don Vicente Martínez.

1915: El 8 de Mayo, en la corrida extraordinaria, cortó la del tercero de la tarde, de la ganadería de Contreras; el 15 de Mayo, la del tercer Saltillo.

1916: El 12 de Mayo, corrida extraordinaria, cortó la del segundo, de Morube; el 8 de Octubre, corrida extraordinaria la del quinto de Gamero Cívico.

1917: El 30 de Mayo, corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, cortó la del tercero, de Pablo Romero.

Total de orejas cortadas sólo en la citada plaza: Diez. Que no es poco, donde con tanta rareza se concede este honor a los toreros.

IV

Del carácter de Joselito nada malo se puede decir. Era cortés en el trato, amable con todo el mundo, amante de su familia y un buen amigo y compañero.

Los individuos que junto a él corrieron el

peligro de su azarosa profesión, le querían y respetaban, a cuyo afecto correspondía con creces Joselito.

Bien es verdad que en las cuadrillas de toreros ocurre que más que compañeros y amigos constituyen sus individuos una familia.

Esto se comprende fácilmente.

Pasan juntos la mayor parte de la vida; juntos comparten los peligros, y todos han de auxiliarse continuamente para librarse de una cogida.

Empero, no negaremos que entre los toreros ocurre lo que entre los cómicos ponemos por caso.

El torero es un hombre al fin y a la postre, y sabido es que la humanidad está sujeta a los deplorables efectos de la rivalidad y de la envidia. Pero ocurre entre los toreros que, por enemistados que estén, aunque en el fondo del alma alguno guarde por otro un enconado odio, al salir al ruedo, se borran todas las bajas pasiones y ya no hay en el anillo sino un semejante, un compañero de fatigas al que se defiende en caso de peligro, con riesgo de la propia vida.

Joselito no tuvo necesidad de salir al ruedo para que su buen corazón se manifestara; él no tenía enemigos, todos eran sus hermanos y la primera mano que se tendía al desvalido era siempre la suya y la suya también, la primera bolsa que se abría para socorrer una necesidad.

Lo elevado de sus sentimientos nadie lo ha puesto en duda; pero, por si hubiera alguien que no lo conociera, ahí va un rasgo suyo que le retrata de cuerpo entero.

Pero, mejor será que se lo dejemos referir a él. Decía a un periodista de Lima, en su última excursión a América:

“—Voy a referirles a ustedes una acción— dice Joselito.—Un compañero nuestro, el torero *Minuto*, estaba condenado a seis años de cárcel, purgando la pena que se le había impuesto por una pelea... ¡Vamos, una bronca de esas que no faltan nunca!... ¡Me comprende usted? Pues nada: que se celebra la corrida de la Cruz Roja, que organiza todos los años la reina y que es una de las más importantes de la temporada de Madrid. Y yo tuve la ocurrencia de intentar la libertad inmediata del pobre *Minuto* cuya familia estaba muy mal de recursos. Alternábamos en la corrida, Juan (Joselito se refiere a Belmonte, su inseparable compañero), Vázquez y yo. Yo consulté con todos y le dije: “Qué os parece, ¿le pedimos a la reina por el pobre *Minuto*? Y ellos me dicen: “¡Cómo quieras Joselito. Vamos a ver si conseguimos algo!”. Nos pusimos de acuerdo con el gobernador de Madrid para conseguir entrar en el palco de los reyes, antes de empezar la lidia. El gobernador de Madrid es muy amigo mío. En efecto; antes de que se iniciara la corrida, me llama y me dice:

“Joselito; ya está acordado con el rey; vais a subir al palco antes del paseo de las cuadrillas”. Nosotros habíamos firmado antes una solicitud a la reina pidiéndole la libertad de nuestro compañero. Juan me dice: “Mira Joselito, yo no hablo a la reina, que me da mucha vergüenza”. Y Vázquez me dice: “A mí me pones ante todos los toros del mundo y no los temo; pero la reina es la reina y, ¡claro! yo no sé como se debe hablar a los reyes para pedirles una gracia”. Me decido y subimos al palco. Los reyes son conmigo muy amables. En éstos días he tenido la desgracia de perder a mi madre y la infanta me dice que lo sentía mucho. Y el pícaro recuerdo de la tristeza se apodera de mí. Yo se lo agradezco a los reyes. Tomo coraje y le entrego a la reina el pliego firmado por Juan, Vázquez y por mí. La reina lo lee con gran atención y se lo pasa al rey y a la infanta. “¡Muy bien, Joselito—me dicen—está concedida la gracia!”. Y después de la corrida, en la que todos estuvimos muy bien y tuvimos mucha suerte, nuestro compañero fué puesto en libertad”.

Nosotros no queremos añadir el más sencillo comentario. Nuestros lectores tienen bastante con lo transcrito para admirar el corazón de aquel hombre que fué un gran torero.

* * *

Según sus íntimos, Joselito dejó a su muerte una fortuna de tres millones de pesetas, sacada

de las astas de los toros, la mina más peligrosa que puede existir, y que a tantos costó la vida, incluso a él.

Su muerte produjo honda impresión en toda España y el propio Guerrita, que no fué ciertamente el menos emocionado, dijo que ese habían concluído los toreros buenos e inteligentes.

La familia recibió infinitos telegramos de pésame, entre ellos, uno de dos Antonio Maura, otro del ex-sultán de Marruecos, Muley Afid; de la Argentinita; de Belmonte, de Guerrita, de Vicente Pastor, etc., etc.

El compañero "Tijeretas" reseñaba así su entierro:

La calle de Arrieta se vió durante todo el día concurridísima. La gente a pesar de la guardia, que cortaba el paso, para evitar aglomeraciones y desórdenes, curioseaba y comentaba delante de la casa de Joselito.

No es posible calcular las personas que han visitado la cámara mortuoria.

Durante la mañana se celebraron misas en el altar de la capilla ardiente. El presidente del Consejo, Sr. Dato, después de despachar con el Rey, estuvo en la casa mortuoria donde se proponía oír misa, pero como ésta había empezado hacía rato se limitó el presidente a dejar una tarjeta y firmar con ella en las siguientes palabras: "Muy sentido pésame".

A las once y media se rezó una misa costeada por la Asociación de Toreros.

El señor Maura pasó después a dar el pésame a Sánchez Mejías, y éste agradeció muy emocionado este rasgo de bondad del ilustre hombre público.

Próxima la hora señalada para la conducción del cadáver de *Gallito* a la estación de Atocha, se prohibió el acceso del público a la casa mortuoria. En ella quedaron la familia y los íntimos del diestro fallecido.

Minutos antes de las cinco se procedió a colocar la tapa del ataúd. Un sacerdote rezó un responso.

A las cinco en punto se puso en marcha la fúnebre comitiva.

En la calle de Arrieta, la afluencia del público era extraordinaria; fuerzas de Seguridad a pie y a caballo, al mando del comandante Salgado, mantenían el orden dejando libre el centro de la calle.

El ataúd que contenía los restos del infortunado torero fué bajado de la casa mortuoria por los individuos de su cuadrilla.

La comitiva siguió por la plaza de Isabel II, calle de Arenal y Puerta del Sol, hasta la esquina de Espoz y Mina, donde se detuvo.

En las calles del tránsito, y especialmente en la Puerta del Sol, una masa humana verdaderamente imponente, presenciaba el paso del fúnebre cortejo.

A las seis y treinta y cinco llegó la comitiva a la estación del Mediodía. También allí la con-

currencia era extraordinaria, manteniendo el orden numerosas fuerzas de Seguridad.

En vía muerta se encontraba el furgón que había de conducir a Sevilla los restos del malogrado matador.

El coche estaba revestido de paños negros con flecos de oro y adornado con guirnaldas de rosas naturales.

La manifestación hecha por el pueblo de Madrid al cadáver de Joselito ha sido prueba elocuentísima de la admiración y el cariño que sentía hacia el diestro, que en tantas ocasiones le arrebató con su arte incomparable.

A las siete fué depositado el cadáver en el furgón, donde viajan Sánchez Megías, Cossío y la cuadrilla del malogrado diestro.

En el vagón contiguo iban Fernando el Gallo, varios periodistas, parientes y amigos del finado.

A las ocho y veinte se dió la salida al tren, y en medio de un silencio general y emocionante arrancó el convoy, mientras los numerosos concurrentes al andén se descubrían respetuosamente.

¡Descanse en paz el inmortal Joselito! El torero más grande de toda la torería; el insustituible; el *Unico*.

... ..

CURRO ALGABA

FIN

